

mente”. En muchas ocasiones, el antidespotismo se forjó desde la opción de un republicanismo holístico, “universalista” también en cuanto a su antiestamentalismo, y firme defensor de una sociedad civil cuya trama de sociabilidad, no sólo privada, sino también pública; no sólo económica, sino también personal, ética y moral, la constituía el padre de familia. Su supremacía y la de sus intereses respondían sin duda a un peculiar sentido de “Nación”, no exactamente desagregada, pero en cualquier caso capaz de establecer las prioridades respecto a la fiscalidad del Estado. El discurso de los defensores del modelo de los “padres de familia” y de las diversas “casas”, aunque de netas raíces aristotélicas y forjados muchos de ellos en los peculiares lenguajes de las eclosiones de proyectos constitucionales de finales de siglo, no es, paradójicamente, un discurso que desconozca la realidad de la nueva fiscalidad. Bien al contrario, es esa nueva concepción liberal de la misma, a través del conocimiento de la “economía política”, la que les ha permitido subvertir la relación entre gastos ingresos, entre fiscalidad y riqueza. Es, por tanto, un discurso con fuerte carga moral y, sobre todo, político, en la que la primacía de la sociedad civil sólo contempla un Estado subordinado a la misma. Ellos eran los que mejor habían sustituido la lógica de la “Casa Grande” de la monarquía absoluta por la de las diversas “casas” constitutivas de la Nación. Curiosa y paradójica relación entre la *Economía* y la *Economía Política*.

El discurso liberal más conservador, como el que en la discusión de 1822 podía representar Sierra Pambley, por el contrario, parece colocarse en una tradición distinta y, sobre todo, distante respecto al rigorismo moral y político de sus contrincantes. Captan, sin duda, mejor tal vez que sus oponentes, la nueva realidad política de un Estado que no puede reducirse a la suma de las lógicas menores de la sociedad, aunque sólo sea por una cuestión de tamaño. Conocedores también de los principios de la nueva fiscalidad, mantienen sin embargo respecto a la “razón de la Nación” serias reservas que acabarán expresando en la legitimidad de proponer mecanismos de gastos sin considerar el tamaño exacto de la riqueza o de las rentas. ¿Recuerdos no tan lejanos de esa lógica “distribuidora” del absolutismo? En cualquier caso, como dije al principio, sugerencias para que nos planteemos las peculiares relaciones entre los proyectos alternativos a finales del siglo XVIII y la nueva realidad revolucionaria del siglo XIX y, sobre todo, los sinuosos caminos que conducen a la permanencia de lenguajes similares en contextos distintos. Algo para lo que este libro es una excelente ayuda.

CARMEN GARCÍA MONERRIS  
Departamento de Historia Moderna  
y Contemporánea  
Universitat de València

PRECIOSO IZQUIERDO, Francisco: *Melchor Macanaz. La derrota de un “héroe”*. *Poder político y movilidad familiar en la España Moderna*, Cátedra, Madrid, 2017, 439 págs. ISBN: 978-84-3763-640-5.

La obra de Francisco Precioso Izquierdo, tal y como refleja su título, versa sobre una figura clave de la España de los primeros años de los Borbones: Melchor Macanaz. Pero se trata, también, de algo más que una biografía de este personaje histórico, pues tanto el enfoque esgrimido como la perspectiva utilizada permiten trascender del caso particular que nos ofrece dicho autor. Poder político, por un lado, y familia, por el otro, son los ejes estructurantes de

una obra que avanza verdaderamente en el conocimiento de numerosas temáticas –póngase como ejemplo la renovación de las élites entre el seiscientos y setecientos, o el funcionamiento “interno” de las mismas a través de sus relaciones de poder–, superando así ciertos clichés bastantes extendidos hasta ahora en la historiografía. El hilo conductor es, obviamente, Melchor Macanaz, pero sin olvidar a los Macanaz –entendidos éstos como una parentela y una historia familiar que tiene vida antes y después del personaje principal–. Por tanto, los objetivos de la obra se van entrelazando a través del uso de la genealogía social, el análisis cualitativo de las redes sociales y, sobre todo, desde la renovada biografía que desde hace algunos años está promoviendo la historiografía modernista y contemporaneista. Dicho de otro modo, y utilizando las palabras del propio autor, este trabajo pretende “conocer cómo fue posible que «gente media» entre los grandes y pequeños alcanzara posiciones de poder tan relevantes en ámbitos de dimensiones tales como la monarquía española de 1700; examinar cómo lo político se convirtió en fuente de promoción y movilidad social, al tiempo que el servicio al rey permitió a una familia de regidores adquirir fama y reconocimiento” (p. 34).

El libro se encuentra dividido en cuatro grandes partes. La primera de ellas –“En tiempos de incertidumbre”– aborda los orígenes familiares pero, indudablemente, apostando por un estilo nuevo y sugerente. Se analiza la parentela a lo largo del siglo XVII, mostrando cómo los Macanaz, asentados en la ciudad de Hellín, representaban la prototípica familia de la baja nobleza que necesitó luchar socialmente por alzar y dominar el escenario local. Una vez comprendido cómo llegaron a asentarse como parte de la oligarquía, y ya convertidos en una saga de regidores, es posible entender la meteórica carrera de Melchor, es decir, solo cuando la familia había consolidado su poder en la escala local, fue posible proporcionar a uno sus miembros una salida que rebasara las fronteras de origen. La segunda parte del trabajo –la más voluminosa y denominada “Al servicio de la monarquía Borbónica”– trata precisamente de cómo se produjo la trayectoria ascendente de Melchor de Macanaz, hasta convertirse en uno de los principales personajes de la corte y gobierno de Felipe V, y su posterior caída. En una etapa inicial, dos fueron los hechos determinantes para su posterior éxito: su formación jurídica en la Universidad de Salamanca y su servicio en la casa nobiliaria de los Villena, concretamente bajo las órdenes del VIII marqués. Fue en esta época cuando Melchor pudo hacerse con un capital social y relacional que le fue fundamental en su definitivo salto a la corte. Una vez instalado en la órbita real, promovió y llevó a cabo dos de sus principales hitos políticos: convertirse en el principal rostro de los Decretos de Nueva Planta de Valencia y Aragón; y llegar a ser fiscal general del Consejo de Castilla (1713-1715). Esta época se encuentra profusa y detalladamente analizada por el autor, quien además estudia todo el pensamiento reformista de Melchor Macanaz y los numerosos proyectos que elaboró. Una vez caído en desgracia, y exiliado fuera de España, este personaje continuó al servicio de la Corona como negociador de cuestiones diplomáticas. Fue también en este periodo de exilio cuando Macanaz escribió una abundante obra que abordó numerosos temas y perspectivas. Francisco Precioso dedica a estas dos cuestiones dos interesantes capítulos.

La tercera parte del libro, titulada “Una memoria en construcción”, constituye, sin lugar a dudas, una sugerente e innovadora aportación del autor al examinar la construcción de la imagen y la memoria de Melchor de Macanaz, es decir, cómo el personaje fue elaborado desde su propia autobiografía, en 1739, hasta principios del siglo XIX, concretamente durante las Cortes de Cádiz cuando se convirtió en un “héroe” liberal de referencia. La obra, no obstante, no acaba con la muerte y memoria de Melchor de Macanaz. Quizá uno de los mayores aciertos del trabajo sea continuar analizando esta familia, permitiendo observar cuáles fueron los réditos políticos y sociales que la parentela tuvo y cómo los gestionaron. Esto constituye la cuarta parte del libro –“Otra oportunidad”–, la cual vuelve a situarnos en la tierra que vio

nacer y crecer al personaje central de la obra, y en donde se estudia cómo la familia Macanaz adoptó diversas estrategias de supervivencia social que no fueron del todo desafortunadas. De hecho, esos esfuerzos permitieron que un nuevo miembro de la familia, Pedro Macanaz, experimentara un proceso de ascenso –y caída– muy similar al de Melchor. Esta nueva figura se vuelve central en esta parte del libro, retomando así la biografía como eje articulador del análisis, permitiendo examinar su exitoso camino hacia la corte, concretamente a través de la carrera diplomática. Años más tarde, se convirtió en uno de los miembros más importante de la camarilla y gobierno de Fernando VII –fue Secretario de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia–, aunque nuevamente cayó en desgracia. Con esta segunda “derrota” de los Macanaz concluye la obra.

PABLO ORTEGA-DEL-CERRO

*El libro español en Londres. La visión de España en Inglaterra (siglos XVI al XIX)*. Nicolás Bas, Barry Taylor (eds.): P.U.V. Universitat de València, 2016, 232 págs.

El presente libro recoge los trabajos presentados a la reunión científica celebrada en Londres en mayo de 2016. La temática interesa por tratar aspectos poco conocidos como es la visión que tenían los ingleses, o una parte de ellos, de los españoles y el interés por su cultura a través de los libros que compraban, vendían, leían y poseían en sus bibliotecas o librerías. Este conocimiento ha sido posible gracias al detallado análisis de catálogos, de librerías y bibliotecas privadas e institucionales, editores, incluso, correspondencias. Y por tratarse del libro español, ofrece una visión más amplia y novedosa de la que otros autores han hecho, anteriormente, sea Nigel Glendinning, Mónica Bolufer o Dunia García-Hontiveros, por citar algún ejemplo, cuyos rigurosos trabajos nos introdujeron en estos temas. No cabe duda que en el asunto de los libros y de la cultura, los tópicos, las leyendas negras y otros prejuicios han estado más presentes en la mente de los ingleses, hablando en general, que las buenas aportaciones en los distintos campos del saber. También han estado presentes los conflictos bélicos o las relaciones diplomáticas que se han caracterizado por su proximidad o lejanía según los intereses de los gobiernos de cada momento.

Barry Taylor estudia la biblioteca de William Bates en “Los libros españoles del Dr. William Bates (1625-1699) en la Dr. William’s Library de Londres”. Una figura con buenos conocimientos de latín, francés, italiano y español, a quien interesaban los libros más como lector que como coleccionista, y con ese afán enriqueció su biblioteca con una buena cantidad de libros españoles. Los libros podían estar editados en España, principalmente Madrid, Países Bajos, Portugal o México y escritos en latín, en español o traducidos al inglés o al francés. Sus autores favoritos, según el número de obras, fueron el jesuita Nieremberg, Lope de Vega, Soler Velasco, Gracián, Luis Vives, Góngora, Mena, Garcilaso, Boscán, etc. Además de sus intereses literarios destacan la razón de estado y la teoría política. Llama la atención la encuadernación típicamente española, al menos de una treintena de obras que, por lo que se puede deducir, fueron adquiridas en la misma librería madrileña. La colección de Bates, cuya biblioteca se conoció a través de un catálogo de 1725, es para un lector al que le interesan los temas contemporáneos y compatible con el resto de libros que posee.

Geoff West se centra más en la literatura popular en “The acquirer of Spanish chapbooks by the British Museum Library in the nineteenth century: Ower, dealer and donors”. Se